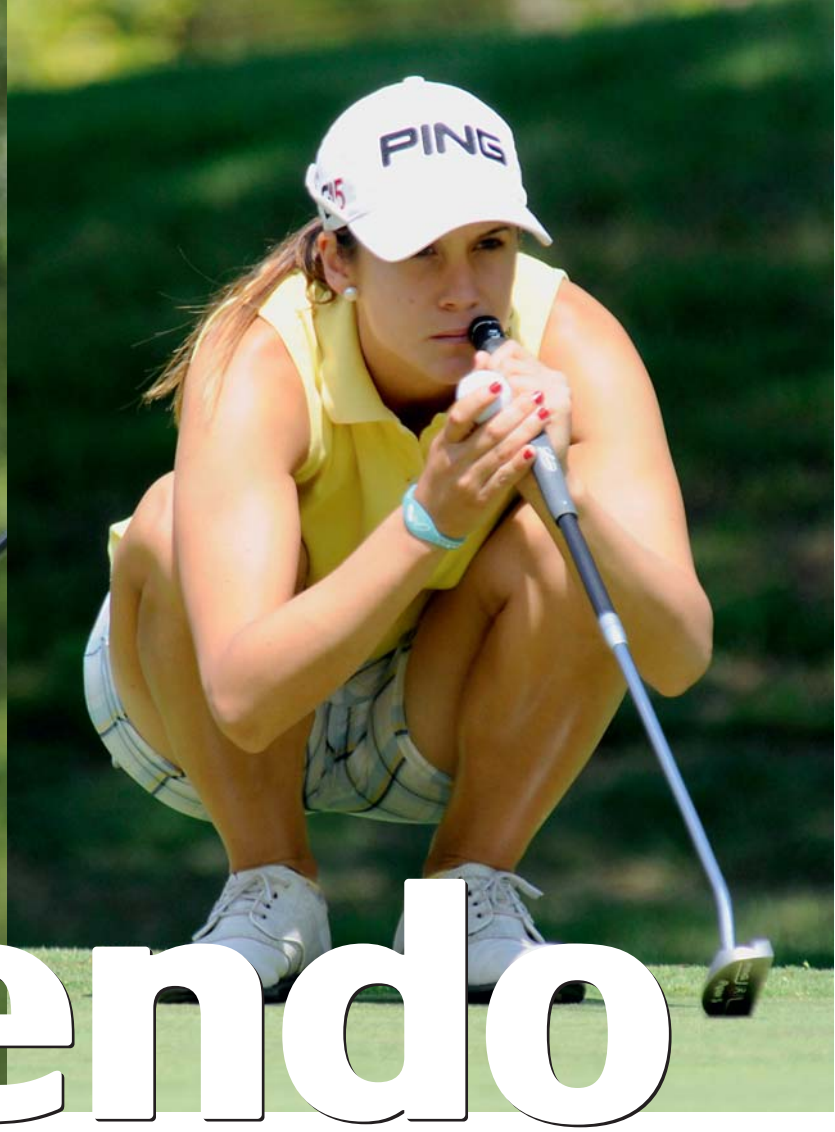




Viviendo el sueño americano

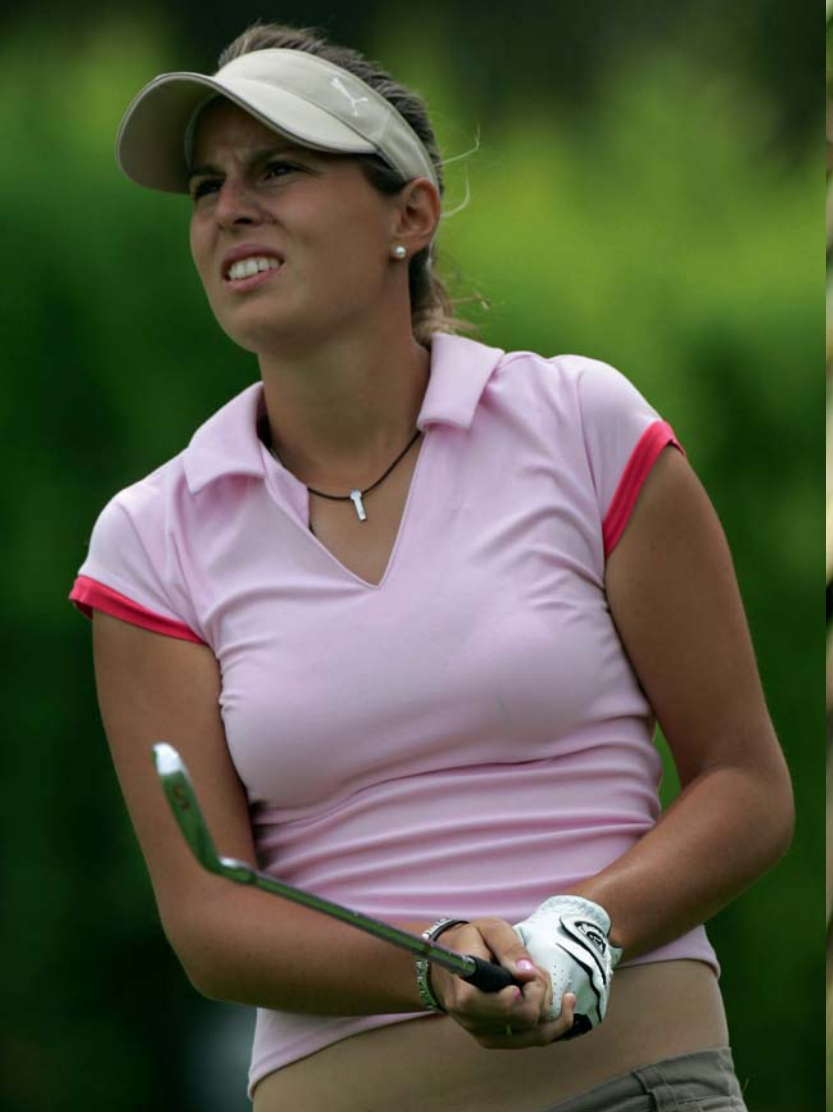
“Merece la pena cruzar el charco. Cada semana juegas con las mejores del mundo y eso te ayuda a trabajar más duro para mejorar”, indica María Hernández

El 14 de julio de 2007 seis jugadoras españolas vencían en Castelconturbia (Italia) el Campeonato de Europa Absoluto Femenino por Equipos. Con Macarena Campomanes como capitana y José Gallardo y Marcelo Prieto como capitanes, estas chicas vivían su mejor día como amateurs y ayudaban decisivamente a que España alcanzase su cuarto título desde 1999.

Aquellas chicas eran Araceli Felgueroso, Carmen Pérez-Narbón, Carlota Ciganda, Emma Cabrera-Bello, Belén Mozo y Azahara Muñoz, parte central de la generación de oro del golf femenino español.

En esa terna no pudieron participar Beatriz Recari, ya inmersa en su aventura profesional, ni María Hernández, que por entonces completaba una de sus mejores temporadas en la Universidad de Purdue. La navarra ha sido una de las muchas jugadoras que se ha aventurado a proseguir su trayectoria deportiva fuera de España.

Tanto ella como Azahara Muñoz, o en su época Marta Figueras Dotti, han





La buena fama de las golfistas españolas ha pasado de las Universidades al Circuito gracias a los buenos resultados y a la ausencia de conflictos

contribuido de forma notable a engrandecer el nombre de España en Estados Unidos. Con su comportamiento, su juego, su compromiso y sus virtudes han abierto de par en par las puertas para las que venían detrás, desde Carlota Ciganda hasta las Camilla Hedberg, Marta Silva, Anna Arrese y compañía. Decir en Estados Unidos que eres española equivale a decir que eres muy buena y, además, que tienes carácter y espíritu de superación.

De Italia a Estados Unidos

Pero volvamos a esa calurosa tarde de Castelconturbia. En aquel Europeo se dieron cita golfistas que hoy día son protagonistas reconocidas en los circuitos profesionales: la sueca Anna Nordqvist, las inglesas Jodi Ewart y Melissa Reid, la alemana Sandra Gal... que tiraron de sus respectivos equipos, todos ellos potentes.

Pero ninguno alcanzó, ni de lejos, el nivel del sexteto español. Nadie dudó entonces que muchas de estas chicas llegarían a triunfar en el golf profesional, pero no sólo en Europa, sino en el LPGA, el circuito que históricamente había sido asignatura pendiente para el golf español.

Junio de 2012. Han pasado cinco años de Castelconturbia y las cosas han cambiado. Y mucho. Las predicciones se han cumplido y el golf femenino español ya no es el mismo, es diferente, es mejor. Tenemos a cinco jugadoras instala-



das en Estados Unidos: Beatriz Recari, María Hernández, Azahara Muñoz, Belén Mozo y, desde hace bien poco, Elisa Serramiá.

Y nadie duda de que en un futuro muy cercano estará con ellas Carlota Ciganda, que en su primer año como profesional está rondando la victoria en cada prueba del Circuito Europeo en la que juega. Ella será la siguiente.

En este lustro Beatriz Recari ha sido capaz de ganar un torneo del LPGA, igual que Azahara Muñoz, que se ha coronado en el oficioso mundial Match Play. Han sido la segunda y la tercera española, respectivamente, en ganar en suelo norteamericano tras aquel triunfo ilusionante de Marta Figueras-Dotti en Hawai. Delante de estos éxitos hay focos y halagos, pero detrás hay mucho sacrificio, una vida alejada de la familia y los amigos de la infancia y una carrera sin fin por ser cada día mejor. El sueño americano tiene un precio.

“¡Es increíble lo productivo que puede ser tu día levantándote a las 5:30 o 06:00 y acostándote antes de las 10!... día tras día”, dice Belén Mozo

Lo productivo de levantarse a las 05:30

Ese sacrificio que conlleva el profesionalismo lejos de casa lo ilustra mejor que nadie Belén Mozo al describir el “gran descubrimiento” que hizo en Estados Unidos: “¡Es increíble lo productivo que puede ser tu día levantándote a las 5:30 o 06:00 y acostándote antes de las 10!... día tras día”.

Pero es lo que hay, es importante estar a tope porque cada torneo es una aventura nueva, y cada golpe que se arañe es vital. “Ojalá pudiera decir lo contrario, pero para jugar en Estados Unidos es fundamental tener una casa como centro de operaciones y un equipo allí para poder estar al cien por cien en los torneos”, lo que impide a las golfistas aprovechar las semanas de descanso para descansar en casa, apunta la gaditana.

María Hernández es algo más partidaria de aprovechar esos ‘tiempos muertos’ para cruzar el charco, si bien no son muchas semanas las que se prestan para ello. “Es complicado estar siempre viajando, y cuando hay una semana o dos entre torneos merece la pena quedarte en Estados Unidos. Pero a mí me gusta mucho ir a casa, así que en cuanto tengo la oportunidad me vuelvo y si puedo aprovecho para jugar en el Circuito Europeo”, explica.

A pesar de que las jugadoras españolas suelen hacer piña y que casi todas ellas han estudiado en Estados Unidos y tienen conocidas en el Circuito, tantas semanas fuera invitan a la añoranza. El ambiente del LPGA es de absoluto profesionalismo. Lógico habida cuenta de que es el Circuito en el que se dan cita las mejores del mundo, la dotación de los torneos es elevada y los gastos que conlleva moverse con la caravana del Tour son considerables: hoy se juega en

Alabama, mañana en Brasil. Tanto Belén Mozo como María Hernández alaban el nivel organizativo del LPGA y la calidad de sus jugadoras, pero no ocultan que echan de menos el ambiente de mayor compañerismo que encuentran en Europa.

"El nivel de las jugadoras es mayor, ya que jugamos campos mucho más largos y difíciles, y tenemos mucho público, pero por otro lado agradezco cada vez que voy a Europa y noto ese otro ambiente más calmado y amigable. ¡Se respira mejor!", concluye la andaluza, que bendice los cuatro años que pasó en la Universidad de Southern California y las buenas amistades que allí trabó.

También para María Hernández el ambiente de los dos Circuitos es diferente. "El Europeo es más relajado y las jugadoras son más abiertas. En cambio en el Americano la gente viaja más con su equipo de trabajo y van más a lo suyo", dice. Mentalidades diferentes.

"Todo el mundo nos adora"

Ambas golfistas coinciden igualmente en la elevada consideración que de ellas y del resto de españolas se tiene en Estados Unidos. La buena fama ha pasado de las Universidades al Circuito gracias a los buenos resultados y a la ausencia de conflictos de estas golfistas, algo que ayuda. María Hernández ratifica esta sensación, al igual que Belén Mozo, que siente que organización y aficionados les "adoran". "¡Hacemos un gran trabajo representando al país!", exclama divertida la golfista del Pro Spain Team.

En cualquier caso, y pese a las dificultades que entraña pasar gran parte del año viajando y lejos de los tuyos, ninguna de estas chicas tiene intención de abandonar su sueño. Algunas, como Belén, Azahara o María, lo alcanzaron a las primeras de cambio, pero no siempre es así.

Elisa Serramiá lo ha hecho después de varios intentos y de haber jugado un circuito satélite como el Future. La meca para las jugadoras de primer nivel está en ganar un gran torneo, como ha hecho Azahara Muñoz. "Desde luego que ha merecido la pena cruzar el charco. Cada semana juegas con las mejores jugadoras del mundo y eso te ayuda a trabajar más duro para mejorar", indica María Hernández.

Coincide con ella Belén Mozo, aunque en su caso aporta una pizca de nostalgia: "Si volviera a tener 18 años hubiera escogido la misma decisión de ir a Estados Unidos, pero sí es cierto que se echa demasiado de menos a la familia. Me da pena ver cómo poco a poco una va perdiendo sus raíces, y eso no me gusta", confiesa la gaditana.

Si en lo personal echan algunas cosas en falta, en lo deportivo no. Y no hay que olvidar que llegaron al otro lado del Atlántico para jugar al golf. Todas tienen claro que no van a encontrar mejores rivales que las que ven cada semana allí. "La jugadora que más me ha llamado la atención es Yani Tseng por la forma en la que pega a la bola, nunca vi nada igual", dice la golfista navarra. Por su parte, Belén Mozo se decanta por otra fuera de serie, Paula Creamer. "No sé por qué la tenía muy infravalorada, pero es muy buena", dice.

Mirando hacia delante es imposible asegurar cuántas victorias llegarán, pero es indudable que el palmarés español va a crecer de la mano de estas jugadoras. Y de Carlota Ciganda y de Marta Silva y de todas las que vienen por detrás teniéndolas a ellas como modelos a seguir. Aquella tarde de Castelconturbia algo cambió en el golf femenino español para siempre. ✓

